

**“Self-determination is not a sin; it is a human right, a God given right<sup>1</sup>”: Autonomismo y religion bautista en San Andrés Isla**

Natalia Guevara\*

**Resumen**

El presente artículo aborda de manera general los nexos de los pastores y la religión bautista con el movimiento autonomista raizal de la isla de San Andrés. El documento brinda un panorama breve sobre la relación del Estado colombiano con el Archipiélago, la cual incluyó la censura a la lengua inglesa y criolla y a la religión protestante. Así, el artículo establece los orígenes de la participación de las iglesias bautistas en las reivindicaciones a favor de la identidad isleña en la resistencia de los pastores y los fieles protestantes ante las políticas integracionistas nacionales que surgían en el marco de la nación monocultural proclamada en la constitución de 1886. Si bien, a partir de la década de 1960 la resistencia raizal se manifestó en diversos movimientos de carácter secular, a finales de la década de 1990 los pastores retomaron el liderazgo en las demandas por la defensa de la identidad isleña mediante un discurso religioso que se entremezcla con lo político tanto en el espacio de la iglesia como en manifestaciones públicas realizadas en la isla. El artículo propone que el papel de los pastores en el movimiento raizal puede ser comprendido, por una parte, mediante la tradición antiesclavista de la religión bautista a lo largo del Caribe anglófono y, por otra, por la influencia de la iglesia en la vida social isleña como un indicador de *respetabilidad*, lo cual le permite convocar a la comunidad y ampliar el alcance de las demandas autonomistas del movimiento raizal. Finalmente, el documento plantea que el papel de los pastores como mediadores se enmarca dentro de una tradición más amplia de resolución pacífica del conflicto, expresada en el Caribe mediante la *polirritmia*, la cual permite la coexistencia de diversas tendencias que no se excluyen mutuamente.

*Abstract*

*The essay approaches in a general way the links between Baptist church and the raizal movement in San Andrés Island. The document offers a brief background of the relationship between Colombian state and the Archipelago, which included the censure of the creole and English language and the protestant religion. The essay establishes the origins of participation of Baptist churches in the claims for the defense of island identity in the pastors and followers resistance to the integrationist policies, which arose within the framework of the monocultural nation acclaimed by the 1886 political constitution. Even though, since the 1960's, the raizal resistance was expressed in secular movements, at the end of the 1990's the pastors took back the leadership in the claims for the defense of the*

---

<sup>1</sup> “La autodeterminación no es un pecado; es un derecho dado por Dios, un derecho humano”. Esta fue una de las consignas de las marchas llevadas a cabo el 19 de noviembre y el 22 de diciembre de 2004 en San Andrés Isla.

*raizal identity by means of a religious speech which intermingles with the political in the churches and in public manifestations in the island. The essay proposes that the pastors role in the raizal movement can be understood, from one side, through the anti-slavery tradition of the Baptist church in the Anglophone Caribbean, and from the other, for the influence of Baptist church in the social life of the island as a respectability indicator. Finally, the essay states that the pastors role as mediators frames within a tradition of pacific resolution of conflicts, expressed in the Caribbean trough polirritmia, which allows the coexistence of several tendencies that are not mutually excluded.*

**Palabras clave:** Movimiento raizal, iglesia bautista, Caribe Occidental, autonomía, identidad.

### ***Introducción***

El presente artículo se deriva de mi experiencia etnográfica en San Andrés Isla, donde realicé la fase de terreno de mi trabajo de grado como antropóloga durante los últimos meses del año 2004. Mi objetivo era describir las propuestas y las acciones del movimiento raizal autonomista teniendo en cuenta la relación del Archipiélago con el Caribe Occidental y con la Colombia continental; para ello, me propuse identificar los actores, las propuestas y las acciones de los movimientos que promueven la autodeterminación y documentar las relaciones del Archipiélago con el Caribe Occidental y con la Colombia continental de acuerdo con la perspectiva de los actores del movimiento. Al iniciar mi trabajo etnográfico en San Andrés, pude constatar la participación de algunos pastores bautistas en el movimiento de reivindicación raizal. Así, empecé a preguntarme acerca de la razones de su liderazgo en las demandas de autodeterminación de la gente raizal. La búsqueda de algunas respuestas a este interrogante se convirtió en una parte esencial de mi trabajo en la isla y originó el presente artículo.

En este documento busco señalar los vínculos del movimiento de reivindicación autonómica isleña con las iglesias y los pastores bautistas. La información con base en la cual elaboré los datos que presento en este artículo proviene de una revisión bibliográfica sobre el tema, la asistencia a ceremonias religiosas en especial de la iglesia bautista y a algunas actividades del movimiento autonomista raizal, entrevistas y conversaciones informales con pastores bautistas y con líderes raizales, mi diario y notas de campo y mi propia experiencia etnográfica en las iglesias.

Un escenario importante de mi trabajo en terreno fueron los templos bautistas, en especial la First Baptist Church –la Primera Iglesia Bautista-, ubicada en La Loma, uno de los sectores de la isla con más población raizal. Quizás por ser la iglesia más antigua de San Andrés, la Primera Iglesia Bautista es también una de las más tradicionales en sus ceremonias. Muchos de los asistentes a los cultos dominicales y a otras actividades de ésta

iglesia son personas raizales. Al ser la iglesia más antigua del Archipiélago, la First Baptist Church es también un símbolo de la cultura raizal y un centro de su reivindicación. En cierto sentido, la religión bautista es una especie de eje de la identidad raizal, a pesar de que las iglesias adventistas y católicas también tienen un número significativo de creyentes raizales.

“*El etnógrafo es, en realidad, su principal instrumento de investigación*”<sup>2</sup>; un instrumento mediado por sus propias creencias, las cuales debe poner en diálogo con el entorno social y cultural al cual se está enfrentando; por ello, no me resultó fácil empezar a asistir a las iglesias ya que, si bien provengo de una tradición católica, no practico esta religión. En vísperas de convertirme en antropóloga, me di cuenta de que en mi trabajo en terreno no podía dejar atrás mis propias impresiones acerca de la iglesia. Sin embargo, me gusta pensar que la antropología resulta siendo un ejercicio de tolerancia –tan requerida en nuestra nación en estos momentos-, el cual abre la mente del observador a nuevas posibilidades de ordenar el mundo. Por ello, considero que las ideas que expongo en el presente documento no pueden estar separadas de mis propias impresiones subjetivas al aproximarme a un espacio sagrado y al vivir la experiencia de enfrentarme a un mundo en absoluto diferente al propio: a ese mundo fascinante del Caribe y del archipiélago de San Andrés y Providencia, un pedazo de tierra poblado por europeos y africanos de diversos orígenes étnicos y en estrecha relación con otros puntos del Caribe Occidental, el cual, por las circunstancias de la historia más que por un lazo que lo atara a la Colombia continental, empezó a hacer parte de nuestra nación desde la segunda década del siglo XIX.

En el presente artículo espero brindar algunas bases generales para la comprensión de la relación de la religión bautista con las actuales demandas autonómicas del movimiento raizal sanandresano. En la introducción abordo algunos de los antecedentes del surgimiento del movimiento de reivindicación raizal en San Andrés isla. Luego, presento una breve reseña de la llegada de la iglesia bautista al Archipiélago. Enseguida abordo el tema de las reivindicaciones raizales y la relación con las iglesias y los pastores bautistas de acuerdo con mi trabajo de campo en las iglesias bautistas y en actividades del movimiento autonomista raizal.

### ***San Andrés isla: una historia entre Colombia y el Caribe***

En 1822 los habitantes del Archipiélago de San Andrés y Providencia se anexaron voluntariamente a la nación colombiana. Sin embargo, pasaron décadas antes de que el Estado colombiano hiciera presencia en las islas. Las relaciones del Archipiélago con la nación debieron enfrentarse a dos hechos fundamentales: por una parte, la ocupación de las islas por parte de ingleses y holandeses con diferentes tradiciones culturales, y por otra, su

---

<sup>2</sup> Pineda Roberto. “El método etnográfico, un enfoque cualitativo de investigación social”. En: *Texto y Contexto*. No. 11. Bogotá. Mayo-Agosto, 1987: 102.

realidad espacial y distancia con respecto a los centros administrativos del interior del país<sup>3</sup>. Así, durante el siglo XIX Colombia se mantuvo muy alejada del Archipiélago, lo cual permitió el desarrollo de una cultura con acentuados elementos caribes<sup>4</sup> cuyos miembros, descendientes de colonos europeos –en especial ingleses- y de sus esclavos, mantenían estrechos vínculos culturales, históricos, familiares y comerciales con otras comunidades anglófonas del Caribe Occidental, tales como las de Colón y Bocas del Toro (Panamá), Puerto Limón (Costa Rica), Bluefields (Nicaragua), Béliçe-, Jamaica, Islas Cayman e Islas Corn o Mangles. La proximidad geográfica de las islas y las franjas costeras del Caribe Occidental han facilitado el movimiento regular de los pobladores de la región y las constantes migraciones han originado redes que aún hoy se mantienen entre caribeños de distintos lugares a pesar de que las fronteras nacionales que confluyen en la zona dificulten la libre movilidad de las embarcaciones –cuya circulación fue disminuida por el monopolio del transporte aéreo-. Así, los lazos entre los caribeños de la región han continuado vigentes mediante las redes de parentesco, las cuales se extienden a lo largo y ancho del Caribe Occidental.



San Andrés y Providencia en el Caribe Occidental

<sup>3</sup> Eastman, Juan Carlos. “El Archipiélago de San Andrés y Providencia, formación histórica hasta 1822”. En: *Revista Credencial Historia*. No. 36. Bogotá. 1992: 4.

<sup>4</sup> Sandner, Gerhard. *Centroamérica y el Caribe occidental. Coyunturas, crisis y conflictos 1503-1984*. Universidad Nacional de Colombia. 2003: 330.

Pese a la división ocasionada por las fronteras nacionales, los territorios del borde occidental del Caribe han conservado rasgos comunes tales como el inglés caribeño, la tradición oral y el sistema de creencias denominado *obeah*, el cual ha coexistido junto con la religión protestante. La confluencia de idiomas africanos y europeos tuvo como resultado el surgimiento de las lenguas criollas del Caribe<sup>5</sup>. El Archipiélago de San Andrés y Providencia, así como otras islas que alguna vez estuvieron bajo el dominio británico, han compartido una lengua criolla que aunque cuenta con un léxico inglés aún conserva elementos de idiomas africanos, en especial de aquellos hablados en la Costa de Oro, en África Occidental<sup>6</sup>. En cuanto a la historia oral, El personaje de *Anansi* –también conocido como *Nansi*, *Miss Nancy*, *Old Nancy*, o *Breda (Brother) Nancy* - representado como una araña, caracterizada por su astucia, habilidad para engañar y actitud desafiante, ha ocupado un lugar central en las narraciones de los pueblos del Caribe occidental. La llegada de *Anansi* al Caribe y al Pacífico ha sido interpretada por algunos autores como una permanencia de la memoria africana de los akán, provenientes de Ghana y la Costa de Oro, en el continente americano<sup>7</sup>.

El conjunto de creencias y prácticas mágicas ejercidas en el Archipiélago, denominadas *obeah*, son también compartidas por otros pueblos del Caribe Occidental, y habrían llegado a San Andrés y Providencia por medio de migrantes de origen jamaicano<sup>8</sup>. De acuerdo con Price<sup>9</sup>, la *obeah* fomenta el acatamiento de las normas sociales entre los isleños; a pesar de las variaciones existentes en la creencia en la *obeah*, ésta en general es concebida como una fuerza mágica efectiva en el cumplimiento de deseos amorosos, de venganza y de beneficios por medio de la lotería y el juego. Si bien la práctica de la *obeah* ha sido condenada por la iglesia bautista por ser catalogada como *magia*, *brujería* y *superstición*<sup>10</sup>, ambas han coexistido pese a la enorme influencia de la iglesia bautista en la vida social isleña desde su llegada, en la década de 1840.

A partir de la fundación de la Primera Iglesia Bautista de San Andrés, la educación en el Archipiélago estuvo muy relacionada con las iglesias y fue dirigida por los pastores y

<sup>5</sup> Pedraza, Zandra. “Para una investigación sobre la nacionalización del archipiélago de San Andrés y Providencia”. En: Cifuentes, Alexander (Ed). *La participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas*. Instituto Colombiano de Antropología. 1986: 134.

<sup>6</sup> Friedemann, Nina S de. Religión y Tradición Oral en San Andrés y Providencia. En: Clemente Isabel (Ed). *Tradiciones Culturales y Coyuntura Política*. Ediciones Uniandes. 1989: 145.

<sup>7</sup> Arocha, Jaime. *Obligados de Ananse: hilos ancestrales y modernos en el Pacífico Colombiano*. Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. 1999.

Friedemann, Nina S de y Vanín Alfredo. *Entre la tierra y el cielo. Magia y leyendas del Chocó*. Editorial Planeta. 1995: 20-21.

<sup>8</sup> Clemente Isabel. *Educación, Política Educativa y Conflicto Político-Cultural en San Andrés y Providencia (1886-1980)*. Universidad de los Andes. 1991: 126.

<sup>9</sup> Price Thomas J. “Algunos aspectos de estabilidad y desorganización cultural en una comunidad isleña del Caribe Colombiano”. En: *Revista Colombiana de Antropología*. Volumen 3. 1954: 44.

<sup>10</sup> Op cit Clemente ... Pag 126.

algunos miembros de la congregación. En las escuelas, la instrucción era impartida exclusivamente en inglés y, en muchos casos, con textos y biblias traídos de los Estados Unidos<sup>11</sup>. Aunque la fe bautista era predominante entre los isleños, otras iglesias llegaron al Archipiélago y lograron convertir a un número más bien reducido de fieles. Las iglesias adventista y católica, que irrumpieron en las islas desde 1902<sup>12</sup> también fueron activas en la labor educativa en las islas.

Bajo los preceptos de la Constitución de 1886, la nación colombiana debía consolidarse a partir de la homogeneidad y de este modo negaba la diversidad étnica y cultural. La nacionalización de los territorios de frontera era ejercida mediante la imposición de la lengua española y la religión católica<sup>13</sup>. La escuela, entonces, se convirtió en el espacio adecuado para la ejecución de las políticas de “integración” nacional. Así, mediante los esfuerzos por consolidar la enseñanza del español y de la fe católica se pretendía lograr la “colombianización” de los habitantes de las islas.

Entre 1902 y 1926, sacerdotes estadounidenses e ingleses llevaron a cabo las primeras misiones católicas del Archipiélago. Sus actividades educativas no interfirieron con las de los bautistas y adventistas, hacia cuyas creencias existía amplia tolerancia y respeto de parte de los misioneros. Si bien la misión católica enfrentó cierta resistencia ejercida principalmente en las iglesias protestantes, así como algunos desacuerdos por el control de las escuelas, el verdadero conflicto se inició en 1927, con la llegada de misioneros españoles y monjas antioqueñas de la orden capuchina<sup>14</sup>, quienes, con sus prácticas abiertamente anti-protestantes y la censura total del inglés en las escuelas, pronto generaron descontento entre la comunidad. Para los capuchinos, la “civilización” de los isleños implicaba la adopción de la lengua castellana y del catolicismo, concepto que “*no sólo no dejaba espacio alguno para el reconocimiento de las diferencias culturales, sino que se manifestaba en la intolerancia hacia creencias religiosas diversas a la ortodoxia católica*”<sup>15</sup>. En palabras de un habitante raizal de San Andrés:

“[La isla] tenía que ser colombianizada, y se definió la colombianización así: teníamos que ser católicos, teníamos que hablar español, teníamos que conocer los símbolos patrios, recitar el himno nacional, identificar el escudo y la bandera...entonces yo hablo español, yo soy colombiano, soy católico, por que decían que no conocíamos a Dios, ya gracias a Dios yo reaccioné a eso, ya no soy católico, no lo encuentro una desgracia saber hablar español, es una ventaja pero es

<sup>11</sup> Op cit, Clemente ... Pp. 57-65.

<sup>12</sup> Petersen, Walwin. *Province of Providence*. Christian University of San Andrés, Providencia and Santa Catalina. 2002: 105-106.

<sup>13</sup> Op cit Clemente... Pag 129.

<sup>14</sup> Op cit Petersen ... Pp 106-128.

<sup>15</sup> Op cit Clemente... Pp 107-165, 264.

una desgracia no dominar mi propio idioma como es debido, y como consecuencia ni el uno ni el otro...”<sup>16</sup>

Las medidas integracionistas puestas en marcha en el Archipiélago partieron de la identificación entre nacionalidad colombiana, religión católica y lengua española; por ello, ejercieron un efecto contrario al esperado<sup>17</sup>: causaron un enorme malestar entre los isleños, el cual se manifestó en la resistencia de las iglesias protestantes –bautistas y adventistas- y, luego de la década de 1960, en la formación de grupos con tendencias hacia la secesión<sup>18</sup>. La resistencia cultural de los isleños partió de la conciencia de su identidad; sus primeras expresiones se evidenciaron en 1926, cuando un grupo de isleños en Colón publicó un volante en el cual se oponían a la discriminación que sentían y manifestaban su conciencia de diferencia cultural. Durante varias décadas, la iglesia bautista lideró la resistencia isleña contra las políticas de “colombianización”, hasta que después de 1960, empezaron a surgir grupos de carácter secular que impulsaron la reivindicación de la cultura isleña<sup>19</sup>.

La situación económica de San Andrés se deterioró luego de la caída en el cultivo del coco y la disminución de sus precios como consecuencia de la Depresión de 1929. A comienzos de la década de 1950 la isla se encontraba en crisis económica. Debido al modelo de desarrollo proteccionista que seguía la industria nacional a mediados del siglo XX, los productos importados eran mucho más costosos en el mercado colombiano que en el internacional. Por ello, a partir de 1953 se volvió tan atractiva la compra de artículos extranjeros en la isla ya que no era necesario el pago de aranceles, por lo tanto era mucho más económico adquirir mercancías extranjeras que en el resto del país<sup>20</sup>. La medida fue una política integracionista de corte económico<sup>21</sup> que atrajo un gran volumen de turistas así como de colombianos continentales y de extranjeros –árabes, sirios, libaneses- que se establecieron como comerciantes en San Andrés; a la isla también llegaron migrantes provenientes de los departamentos de la Costa Caribe colombiana para trabajar en la construcción de hoteles y obras de infraestructura<sup>22</sup>. Mientras tanto, en la vecina isla de Providencia, el comercio y el turismo no tuvieron un gran auge porque la medida del puerto libre no cubrió a ésta isla; no obstante, algunas de las consecuencias de este modelo económico en San Andrés han llegado a sentirse en Providencia<sup>23</sup>.

<sup>16</sup> Entrevista, Octubre 3 de 2004.

<sup>17</sup> Op cit Clemente... Pag 281.

<sup>18</sup> Bush, Harold. “Nacionalismo y separatismo. San Andrés y Providencia, años 60”. En: *Revista Credencial Historia*. Edición No. 36. 1992: 11.

<sup>19</sup> Op cit Clemente... Pp 217-221.

<sup>20</sup> Meisel Adolfo. *La continentalización de la isla de San Andrés, Colombia: Panyas, raizales y turismo, 1953-2003*. Banco de la República. 2003: 18-22

<sup>21</sup> Op cit Bush... Pag 11.

<sup>22</sup> Op cit Meisel ... Pag 23.

<sup>23</sup> Vollmer Loraine. *La historia del poblamiento de San Andrés, Vieja Providencia y Santa Catalina*. Ediciones Archipiélago 1997: 90)

Con la construcción del Aeropuerto, también en la década de 1950, los vuelos comerciales empezaron a llegar a San Andrés Isla, favoreciendo el fortalecimiento de la actividad turística y de la inmigración. El nuevo modelo económico del puerto libre ocasionó un acelerado cambio cultural en la isla de San Andrés, y pronto demostró su inviabilidad para los pobladores raizales, quienes ante la irrupción del turismo y el comercio se insertaron en él de una manera marginal, ya que las actividades económicas tradicionales como la agricultura y la pesca dejaron de ser competitivas y su práctica se redujo notablemente<sup>24</sup>. Los cambios ocurridos en San Andrés a partir del decenio de 1950 propiciaron el acercamiento entre el Archipiélago y Colombia; hasta entonces, los isleños habían estado mucho más unidos a sus vecinos del Caribe Occidental que a la nación a la cual se habían anexado más de un siglo atrás.

Las políticas de integración nacional ejercidas por el Estado colombiano en el Archipiélago dieron paso a verdaderas expresiones de búsqueda de la independencia, como fue el caso de un movimiento separatista surgido en la década de 1960. No cabe duda de que éste grupo, liderado por Marco Archbold, tuvo claras intenciones de lograr la separación del Archipiélago y su posible anexión a los Estados Unidos, y de que llevó a cabo acciones concretas como el envío de cartas al gobierno de los Estados Unidos y demandas a la ONU para solicitarle que interviniera en una situación considerada de neocolonialismo. Hasta entonces, las intenciones secesionistas en el Archipiélago no habían pasado de una tendencia al inconformismo<sup>25</sup>. La “amenaza” separatista latente justificó políticas estatales de “asimilación” de la población isleña nativa a Colombia. Un ejemplo de ello es el plan secreto atribuido al gobierno colombiano, documento que, se presume, habría sido escrito entre 1977 y 1978. En él se afirmaba la existencia de tendencias y movimientos separatistas en el Archipiélago, alentados por la participación de extranjeros. Para erradicar la “amenaza separatista”, la propuesta del documento secreto era la eliminación de la diversidad como una forma de integración nacional, y algunas de las medidas previstas para lograrlo eran el apoyo al asentamiento definitivo de los “costeños” en las islas, el funcionamiento de los medios de comunicación colombianos en el Archipiélago y con transmisiones exclusivamente en español, la fundación de escuelas e institutos de educación intermedia que se constituyeran como centros de expansión de la cultura colombiana y el aumento de la presencia militar para garantizar la soberanía.

La inconformidad de algunos sectores raizales generó el surgimiento de organizaciones de reivindicación de la autonomía e identidad raizales tales como *SOS -Sons of the Soil-*, grupo creado en 1984 con el fin de proteger los derechos y la supervivencia de la gente raizal y buscar una legislación para frenar la sobrepoblación, interpretada como una política

---

<sup>24</sup> Op cit Meisel... Pag. 27

<sup>25</sup> Op cit Bush... Pp. 11-13.

integracionista del Estado colombiano, según lo establece el plan secreto, traducido al inglés y publicado por la organización en la década de 1980.

Diversas manifestaciones de inconformidad han sido documentadas durante los últimos años en el Archipiélago. En julio de 1999, un grupo de manifestantes entre los cuales se encontraban líderes raizales, un sacerdote católico y algunos pastores bautistas realizó una protesta en San Andrés, bloqueando las principales vías de la isla y el aeropuerto; los participantes en la manifestación reclamaban respuestas por parte del gobierno del presidente Andrés Pastrana acerca de un manifiesto de 13 puntos enviado por algunos miembros de la comunidad raizal, entre los cuales se incluían el cumplimiento estricto de las normas que protegen al pueblo raizal, la aprobación del Estatuto Raizal, la reubicación de residentes ilegales, la erradicación de los asentamientos tuguriales y la declaratoria de emergencia ambiental en San Andrés<sup>26</sup>. Así surgió una de las organizaciones más representativas del actual movimiento raizal, la cual reúne a diversos grupos bajo el liderazgo de varios pastores bautistas<sup>27</sup>. Sin embargo, es necesario señalar que la participación de los pastores en asuntos políticos no se remonta a esta fecha tan reciente; de acuerdo con varios líderes raizales, desde la llegada de la fe bautista al Archipiélago, la labor de los pastores no se ha reducido a lo religioso. Como señalaré a continuación, las iglesias bautistas han impulsado la reivindicación de la cultura raizal y han ejercido resistencia contra las medidas de integración nacional del Estado colombiano.

### *Apuntes para una breve historia de la iglesia bautista en San Andrés*

En 1844, un grupo de isleños conformó la primera congregación bautista del Archipiélago. Bajo un árbol de tamarindo, que aún vive a un costado de lo que es hoy la Primera Iglesia Bautista de San Andrés, el providenciano Philip Beekman Livingston empezó a brindar clases de lectura y escritura a algunos niños, y pronto sus padres, esclavizados que empezaban a obtener su libertad, también empezaron a asistir a las lecciones, las cuales incluían estudios bíblicos; en 1945, mientras la congregación avanzaba en la construcción de la Primera Iglesia Bautista, Livingston viajó a Jamaica y a los Estados Unidos para recibir el bautismo y ordenarse como pastor. Livingston, hijo de un norteamericano y una jamaquina establecidos en Providencia, había jugado desde 1834 un papel activo en la liberación de los esclavos: estando muy joven dejó junto con su familia la isla de Providencia para ir a Jamaica a realizar estudios, y años después, por petición de su madre, regresó a la isla con el propósito de liberar a los esclavos de las propiedades familiares<sup>28</sup>. El liderazgo de los Livingston en la iglesia bautista sanandresana fue prolongado, ya que

---

<sup>26</sup> El Tiempo, Julio 28 de 1999.

<sup>27</sup> A lo largo del presente artículo omito el nombre de esta organización por razones de seguridad para sus miembros.

<sup>28</sup> Op cit Petersen..., Pp 80-86.

durante tres generaciones, miembros de ésta familia ejercieron como pastores de la Primera Iglesia Bautista de San Andrés.

Desde sus inicios, la iglesia bautista en el Archipiélago estuvo muy ligada a la educación, ya que la enseñanza religiosa era realizada por medio de la lectura y análisis de la Biblia; por ello era necesario que los alumnos aprendieran la lectura y escritura y desarrollaran habilidad para la expresión oral<sup>29</sup>.



The First Baptist Church

La fundación de las primeras iglesias bautistas de San Andrés y Providencia coincidió con la transición entre la economía esclavista y la del monocultivo del coco. La llegada de ésta iglesia al Archipiélago hizo parte de un movimiento más amplio de difusión del bautismo en el Caribe anglófono; el credo bautista promovió un mensaje a favor de la igualdad y se convirtió en una fuerza de combate contra el esclavismo, lo cual aseguró su éxito posterior y su importancia en la vida cotidiana, la educación, los valores y el pensamiento de la gente isleña<sup>30</sup>.

De acuerdo con Clemente, varios factores explican el establecimiento y éxito de la iglesia bautista en San Andrés: Por una parte, la religión bautista “*adoptó como una de las bases de su programa de acción proselitista la lucha contra la esclavitud*”, y por ello no era bien vista por los dueños de las plantaciones. Los propios pastores bautistas en el Caribe empezaron a participar directamente en la liberación de los esclavos mediante la ayuda de hombres de negocios ligados a la iglesia y pastores en Inglaterra, quienes conformaron fondos que eran invertidos en la compra de esclavizados y de terrenos para su establecimiento. Asimismo, las iglesias bautistas también tuvieron gran acogida en el sur de los Estados Unidos, lo cual influyó en su auge en el Archipiélago, en una época de fuertes vínculos comerciales con esta nación. En los estados del sur de los Estados Unidos se dio

---

<sup>29</sup> Op cit Clemente...Pag 62.

<sup>30</sup> Op cit Clemente... Pag.54.

“la formación de una cultura religiosa integradora de valores, imágenes, símbolos y muchas manifestaciones de origen afroamericano. Este hecho proporcionó a los pastores bautistas un lenguaje y una práctica evangelizadora útiles para lograr el acceso a otras poblaciones también de origen afroamericano”<sup>31</sup>.

Por último, la iglesia bautista promovía el igualitarismo, lo cual era muy conveniente para una sociedad que se encontraba en formación luego de la abolición de la esclavitud. La educación era un elemento clave en la afirmación de la igualdad, ya que en ella se basaba la evangelización. De igual manera, la iglesia era también la encargada de administrar la salud, lo que le permitió ganar aún más poder dentro de la comunidad<sup>32</sup>.

De acuerdo con Rusell, la iglesia bautista fue concebida como una iglesia disidente del protestantismo, que hacía parte del *Movimiento Evangélico* o *Great Awakening* proveniente de Gran Bretaña, el cual llegó al sur de los Estados Unidos y al Caribe con un fuerte mensaje bíblico anti-esclavista, que atrajo a la población más pobre con sus prédicas emocionales y el uso de imágenes y canciones “populares”<sup>33</sup>. El autor registra los casos de George Liele y William Knibb, dos bautistas que vivieron en Jamaica entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX; en sus interpretaciones de la Biblia y su discurso religioso, Liele y Knibb incorporaban elementos sociales y políticos y atacaban fuertemente el sistema esclavista<sup>34</sup>.

No obstante, pese al arraigo de los ideales de igualitarismo en la sociedad isleña, se conservó una estratificación influenciada por los principios de clase y “raza” (Clemente 1991: 118). De acuerdo con Wilson, entre los providencianos existe la distinción entre una “clase alta” y los “otros”, sustentada en factores económicos, el estilo de vida, la educación recibida y la *respetabilidad*; además, el modelo de “*amo blanco-esclavo negro*” ha permanecido vagamente hasta la actualidad como “*clase alta blanca-clase baja negra*”. Algunos preceptos raciales también inciden en esta clasificación: sin embargo, aunque el ideal físico tiende hacia un tipo europeo –piel blanca, cabello y ojos claros, labios delgados–, estas preferencias estéticas no son tomadas en serio en la vida cotidiana<sup>35</sup>.

De acuerdo con Wilson, la estructura de la vida social del Archipiélago es la relación dialéctica entre dos sistemas de valores: la *respetabilidad* y la *reputación*. El principio de *respetabilidad* es el eje de la estratificación social y tiene su origen en la sociedad

<sup>31</sup> Op cit Clemente... Pp 54-55.

<sup>32</sup> Op cit Clemente...Pag 55.

<sup>33</sup> “Folk”, en el original.

<sup>34</sup> Rusell O, Horace. Understandings and Interpretations of Scripture in Eighteenth and Nineteenth Century Jamaica. The Baptist as Case Study. En: Gossai, Hemchand and Nathaniel S. Murrell (Eds). 2000. *Religion, Culture and Tradition in the Caribbean*. St. Martin’s Press. 2000: 227-238.

<sup>35</sup> Wilson Peter. *Las travesuras del cangrejo. Un estudio de caso Caribe del conflicto entre reputación y respetabilidad*. Instituto de Estudios Caribeños. Universidad Nacional de Colombia. 2004: 125.

colonizadora externa; sin embargo, las situaciones de abierta desigualdad social son contrarrestadas mediante la *reputación*, la cual refuerza un ideal de igualdad fundamentado en los lazos del parentesco y la amistad (Wilson 1995: 9). Wilson ha explicado la relación entre los principios de la *respetabilidad* y la *reputación* por medio de la metáfora de un canasto de cangrejos: cuando uno de ellos está cerca del borde, los demás lo empujan hacia abajo en su propio esfuerzo por salir; “Sólo *algún cangrejo particularmente fuerte logra salir alguna vez. El resto... permanecen en el mismo lugar*”<sup>36</sup>.

La *respetabilidad* es el principio que rige la estratificación social entre los isleños. Por ello, no es suficiente tener una posición económica próspera para pertenecer a la clase alta; también es necesario “*ser respetable*”. Y uno de los indicadores de la *respetabilidad* de una familia isleña es su asistencia a la iglesia. Los valores predicados en ella remiten a otros comportamientos, menos evidentes pero igualmente importantes para lograr la *respetabilidad*: la pureza sexual, los buenos modales, el matrimonio monógamo, la castidad prematrimonial de las mujeres y la vida sobria para los hombres. De acuerdo con Wilson, todos los isleños están ubicados en algún lugar de la escala de la *respetabilidad*, pero mientras más se acerque una persona a los valores defendidos por la iglesia, es más *respetable* y de “*clase alta*”. Así, la iglesia legitima el conjunto de valores que conforman la *respetabilidad*<sup>37</sup>.

La iglesia bautista cumple un papel central en la vida social isleña: fue, durante mucho tiempo, la reguladora del registro de estado civil, así como de bautismos, matrimonios y defunciones; durante mucho tiempo la medicina fue manejada desde la iglesia, ya que, por lo general, los pastores tenían algunos conocimientos médicos; la enseñanza en la escuela también era responsabilidad del pastor, quien impartía la instrucción con la colaboración de los diáconos y de algunos fieles; además, la iglesia era el centro de la vida social, y sus actividades y celebraciones eran los eventos más importantes para los isleños<sup>38</sup>. De acuerdo con Price, la iglesia es un centro de actividades sociales y el culto es una ocasión de reunión y participación en una actividad colectiva<sup>39</sup>.

---

<sup>36</sup> Wilson Peter. *Crab Antics: a Caribbean case study of the conflict between reputation and respectability*. Waveland Press. 1995: 58.

<sup>37</sup> Op cit Wilson... Pp 128-133.

<sup>38</sup> Op cit Clemente... Pag 59.

<sup>39</sup> Op cit Price... Pag 39.



La Iglesia Bautista de Lynval & Cove

Además de la iglesia bautista, los católicos y adventistas también se establecieron en el Archipiélago, aunque el bautismo siguió siendo la fe más profesada por los isleños. Las primeras iglesias católicas y adventistas fueron establecidas en el Archipiélago en 1902 y desde sus inicios, así como la iglesia Bautista, jugaron un papel activo en la creación de escuelas<sup>40</sup>. Las misiones católicas en el Archipiélago fueron asumidas inicialmente por padres josefitas de Baltimore, quienes en 1912 fueron reemplazados por miembros de la orden inglesa de Mill Hill. Cuando las misiones católicas pasaron a manos de capuchinos antioqueños en la década de 1920, la religión bautista era predominante en las islas. Aunque los misioneros josefitas ejercieron sus labores con tolerancia y respeto hacia los demás cultos practicados en el Archipiélago, enfrentaron la oposición de las iglesias bautistas y adventistas. Al parecer, entre los isleños, sobre todo los sanandresanos, existía un fuerte sentimiento anticatólico favorecido por el arraigo de la fe bautista. Para hacer frente a los católicos, bautistas y adventistas fortalecieron sus actividades educativas y así la misión católica enfrentó conflictos por el control de las escuelas<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> Op cit Clemente... Pag 115.

Op cit Petersen... Pag 105.

<sup>41</sup> Op cit Clemente... Pp 97-107



La Primera Iglesia Adventista, fundada en 1902 y ubicada en el sector de San Luis

Como ya he anotado, la política colombiana de “integración” nacional incluía como parte principal de su programa la imposición de la fe católica y la lengua española; los misioneros católicos ingleses que ejercían sus labores en el Archipiélago fueron reemplazados por padres y monjas de habla española, ya que su obra evangelizadora resultaba insuficiente por que no “colombianizaba” a los isleños<sup>42</sup>. Debido a la estrecha relación existente entre la educación y la iglesia, el cierre de algunas escuelas privadas bautistas y la imposición en las públicas del español y el catolicismo fueron atacados enérgicamente desde la iglesia protestante del Archipiélago.

La resistencia cultural de los isleños ante la “colombianización” partió de las iniciativas de la iglesia bautista así como de una conciencia de su identidad (Clemente 1991: 215). Las reivindicaciones de los isleños y sus actores han cambiado a lo largo del tiempo, y por ello, de acuerdo con Clemente, es posible establecer varios periodos en la resistencia cultural en el Archipiélago<sup>43</sup>:

1. Entre 1926 y 1937, la resistencia fue liderada por la iglesia bautista y sus pastores; las reivindicaciones partían de la defensa del inglés y el credo bautista, por medio del rigorismo moral, la conservación de los valores angloamericanos y la negación de las africanías presentes en la cultura isleña. Los líderes de la resistencia ejercieron presión sobre las autoridades por medio de memoriales y denuncias.

2. Entre 1939 y 1945, los gobiernos liberales promovieron políticas de secularización de la educación, lo cual favoreció a las escuelas bautistas del Archipiélago. Durante este periodo las iglesias bautistas incrementaron sus nexos con sus similares del sur de los Estados Unidos y se presentó una expansión de bautistas a la Colombia continental

---

<sup>42</sup> Op cit Petersen... Pag 106.

<sup>43</sup> La periodización presentada proviene de Clemente Isabel. *Política Educativa y Conflicto Político-Cultural en San Andrés y Providencia* (1886-1980). Universidad de los Andes. 1991: 219-221.

3. Entre 1947 y 1955 se produjo una exacerbación del conflicto religioso con enfrentamientos entre las iglesias, sectarismo y discriminación, sobre todo luego de renovación del Concordato; las iglesias bautistas lideraron de nuevo la oposición, y además recurrieron a contactos en los Estados Unidos para apoyar sus demandas.

4. Desde 1960 en adelante, los actores de la resistencia se renovaron con la formación de grupos de corte secular con propuestas políticas y reivindicaciones culturales; los nuevos activistas de la resistencia isleña idearon programas de preservación en los cual empezaron a incluir elementos nativos del Archipiélago como la música. Durante este periodo, las reivindicaciones de los movimientos de resistencia asumieron un carácter cultural y político y se constituyeron en torno a la reivindicación de la identidad cultural a partir del redescubrimiento de los valores propios, la defensa del inglés, la autonomía política, el acceso a la intendencia, la defensa del medio ambiente y del equilibrio demográfico. Los nuevos movimientos seculares eran grupos dirigidos por intelectuales y universitarios isleños, muchos de ellos bautistas. Así, “*el programa de identidad cultural, (defensa de las costumbres, del modo tradicional de vida, de la lengua y la religión y la tolerancia hacia su “diferencia”)* se ligó a un programa de autonomismo político a través del gobierno propio”<sup>44</sup>.

La resistencia isleña ante la “*colombianización*” se dio, desde sus inicios, bajo el liderazgo de la iglesia bautista del Archipiélago; en la década de 1950, Price afirmaba que, “*en cierto sentido [la iglesia bautista] es el símbolo de la vida isleña y el núcleo de resistencia contra la cultura forastera*”<sup>45</sup>. Es así como el auge de las actuales demandas de autodeterminación para el Archipiélago, impulsadas desde algunas de las iglesias bautistas, debe ser comprendido con base en el papel activo que ésta institución, central en la vida social isleña, ha jugado en la defensa de su identidad y cultura.

### ***Autonomismo y religión bautista***

En San Andrés, la iglesia es un lugar de encuentro e interacción social de la comunidad. Los pastores bautistas siempre han tenido un papel fundamental en la resolución de conflictos y son profundamente respetados; han sido intercesores en los problemas de la comunidad, pero su influencia se disminuyó por la imposición de un modelo de autoridad reconocido por el Estado, el cual incluye instituciones como la policía y los juzgados, a las cuales no era necesario acudir ya que el pastor se encargaba de mediar entre las partes en conflicto. No obstante, el respeto al liderazgo de los pastores se mantiene puesto que son percibidos como autoridades equitativas.

---

<sup>44</sup> Op cit Clemente.... Pp 251-256.

<sup>45</sup> Op cit Price.... Pag 39.

Cuando en algunas conversaciones indagué acerca de la causa del liderazgo de los pastores bautistas en el movimiento a favor de la autodeterminación en el Archipiélago, pude escuchar referencias a la labor social de Philip Beekman Livingston, el primer pastor bautista de la isla, y a su labor social en la liberación de los esclavos durante la primera mitad del siglo XIX; para algunos de los entrevistados, desde esa época es común ver que los pastores intervengan en asuntos sociales y sean líderes de la comunidad. La iglesia, según me dijeron, a lo largo de su historia en el Archipiélago, siempre ha estado involucrada en asuntos políticos y sociales que *“han llevado incluso a incidentes con el gobierno de turno”*<sup>46</sup>. De acuerdo con otro de mis interlocutores, *“el raizal no confía en el liderazgo político...La gente a veces es dependiente de este liderazgo religioso y lo ve como la única solución...”*<sup>47</sup>. De acuerdo con uno de los entrevistados:

...Los pastores siempre han sido los líderes de San Andrés, han sido los jueces de paz, han sido los conciliadores, desde siempre han estado haciendo eso y apenas Colombia lo está ensayando, algo que nosotros les podemos dar clases como se hace eso, el pastor siempre ha sido el juez, y el líder natural del pueblo, o sea que cuando usted quiere saber cómo está el pueblo y qué piensa el pueblo y qué hace el pueblo siempre tiene que hablar con el pastor...<sup>48</sup>

Si bien la recurrencia a lo religioso en el discurso de la autodeterminación es, por una parte, una manera de entender y de asumir el conflicto, también se convierte en una estrategia política para ampliar el alcance de las demandas autonomistas. Así, debido a su importancia en la vida social isleña, la religiosidad se convierte en un espacio privilegiado para reunir a la comunidad en torno a la reivindicación de la identidad. Pero, pese a que los pastores sean el núcleo permanente y activo de la protesta raizal la llevan a cabo en términos morales y religiosos; no manejan los vínculos nacionales e internacionales con otras organizaciones con reivindicaciones étnicas<sup>49</sup> ni el conocimiento de lo político que poseen los líderes raizales aunque sí tienen un gran poder de convocatoria e influencia sobre la comunidad.

<sup>46</sup> Entrevista y Notas de Campo, Octubre 20 de 2004.

<sup>47</sup> Entrevista y Notas de Campo, Octubre 20 de 2004

<sup>48</sup> Entrevista, Noviembre 5 de 2004.

<sup>49</sup> García (2003: 44-45) agrupa los contactos nacionales e internacionales realizados por el movimiento raizal en tres niveles: el *intergubernamental*, el de *grupos étnicos* y el de *organizaciones no gubernamentales*. Entre los vínculos intergubernamentales señala a la *ONU* - Organización de Naciones Unidas-, el Foro Permanente de Asuntos Indígenas y la *OIT* -Organización Internacional del Trabajo-; en los contactos con grupos étnicos menciona a los pueblos Kuna de Panamá y Rom de Colombia y a las comunidades afrodescendientes de la Colombia continental; finalmente, en cuanto a las ONG's, señala a COICA -Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica-, al GITAI -Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas- y a la ONIC -Organización Nacional de Indígenas de Colombia-. Sin duda, estos contactos realizados por organizaciones raizales le han dado un apoyo a sus reivindicaciones étnicas y a su lucha por la autodeterminación; sin embargo, de acuerdo con un líder raizal, estos vínculos existen en momentos coyunturales pero no de forma constante.

Así, cuando le pregunté a algunos isleños cuál es, en su opinión, el papel de los pastores en el movimiento, escuché respuestas como: “*Usted sabe que ellos mueven la masa...*” o “*más que otro líder, los pastores tienen poder de convocatoria, y si quieren pueden sacar a la gente a la calle...*”<sup>50</sup>.

Con un discurso marcadamente religioso, algunos pastores argumentan que el Estado colombiano, con sus políticas de integración nacional, le ha causado daños enormes a la población nativa del Archipiélago, por lo cual el pueblo raizal debe exigir reparación y justicia y apelar al derecho que Dios ha dado a cada hombre y mujer de ser libres para regir su destino. De acuerdo con un pastor:

El evangelio tiene un mensaje de liberación individual y social y la iglesia debe ser una voz a favor de la libertad. Ellos [los pastores] predicán el evangelio de la liberación en contra de toda forma de opresión, esclavitud e injusticia. Éste es un llamado al cual el pastor debe ser fiel. Hay muchos líderes pero disienten en su metodología; su método como pastor es el de la no violencia<sup>51</sup>.

La labor de los pastores en la defensa de la autonomía es crear conciencia en la comunidad acerca de las consecuencias de las políticas del Estado colombiano y, desde un punto de vista religioso, vincular a la comunidad en torno a las demandas por la reivindicación de la cultura raizal. De acuerdo con uno de los pastores bautistas, la gente raizal está siendo crecientemente afectada por la crisis, pero en muchos casos no comprende sus causas<sup>52</sup>; es allí donde comienza el trabajo “político” del pastor, quien, con su gran influencia en la comunidad, ayuda desde el púlpito a la creación de conciencia en las personas acerca de su situación, siempre desde un punto de vista religioso y relacionado con las Escrituras. En este sentido, la Biblia se convierte en una especie de guía para la comprensión del problema y la acción para lograr posibles salidas.

Sin embargo, la aceptación de los religiosos en el movimiento no está determinada por la iglesia a la cual estén afiliados –sea bautista, católica o adventista–, sino más bien por el hecho de *ser raizales*. Según un miembro de una importante organización isleña, la participación de religiosos en el movimiento raizal es un reflejo de la composición de las iglesias de la isla<sup>53</sup>; la poca participación de los padres católicos y adventistas no se debe, según él, a divergencias por la pertenencia a una u otra iglesia, sino a que la iglesia bautista es la mayoritaria entre la población raizal, siendo la mayoría de los padres católicos provenientes del continente, y por tanto relegados de la participación en un movimiento con demandas étnicas. En todo caso, algunos padres católicos raizales han participado

<sup>50</sup> Entrevistas y notas de campo, octubre 21 y noviembre 25 de 2004.

<sup>51</sup> Entrevista y notas de campo, Noviembre 23 de 2004.

<sup>52</sup> Entrevista y notas de campo, Noviembre 18 de 2004.

<sup>53</sup> Entrevista y notas de campo, Octubre 20 de 2004.

activamente en el movimiento, y otros, aunque afirman no haberse involucrado en él, han sido constantemente invitados a hacerlo. Sin embargo, en la época de mi investigación, el liderazgo de religiosos en el movimiento raizal se reducía a los pastores bautistas y no existía en la isla un líder católico realmente influyente en las reivindicaciones de la autonomía e identidad raizales. En cuanto a la participación reciente de padres católicos en el movimiento raizal sanandresano, sólo supe de uno de ellos quien en el momento de mi investigación se encontraba de viaje. De igual manera, no todos los pastores bautistas hacen alusión a reivindicaciones políticas o étnicas en los cultos, ni tampoco se muestran fuertemente comprometidos en la defensa de la autodeterminación, como lo pude constatar en las ceremonias religiosas de algunas iglesias bautistas.

Pero, en ocasiones, el vínculo entre el discurso religioso y las reivindicaciones políticas trasciende el espacio mismo de la iglesia bautista, tal como sucedió en las marchas raizales realizadas durante los meses de noviembre y diciembre de 2004 en San Andrés. El siguiente es el texto de la invitación a la primera de las marchas:

***A next demonstration of the Raizal People coming on November 19***

*The ... organization is cordially inviting all the people to participate in the march that will take place on November 19, 2004 at 3:00 p.m. starting at the Mount Zion Baptist Church in the section of Perry Hill, San Andres Island. The purpose of the march is to invoke on the will of the Lord, His only begotten Son, Jesus Christ, and the power of the Holy Spirit to guide us and help us in the Holy struggle against oppression, overpopulation, corruption, expropriation, lack of job opportunities and equity, we are living in our archipelago, under the colonization and abuses of the Colombian State.*<sup>54</sup>

En las marchas, los manifestantes reclamaron la autodeterminación del Archipiélago y protestaron contra el desplazamiento laboral y la discriminación que aseguran vivir en la isla, el nombramiento de Juan Guillermo Ángel como comisionado del gobierno para San Andrés y Providencia y la violación de sus derechos humanos por parte del Estado colombiano.

---

<sup>54</sup> “La próxima demostración del pueblo raizal el próximo 19 de noviembre: La organización ... está invitando cordialmente a toda la gente a participar en la marcha que tendrá lugar el 19 de noviembre de 2004 a las 3:00 p.m., comenzando en la iglesia bautista de Mount Zion en el sector de Perry Hill, San Andrés Isla”. Texto extraído del volante de invitación a la manifestación.

“El propósito de la marcha es invocar la voluntad del señor, su único hijo Jesucristo y el poder del espíritu santo que nos gué y ayude en la santa lucha contra la opresión, la sobrepoblación, la corrupción, la expropiación, la falta de oportunidades de trabajo e igualdad que estamos viviendo en nuestro Archipiélago, bajo la colonización y los abusos del Estado Colombiano”

Estas fueron algunas de las consignas escuchadas durante las marchas:

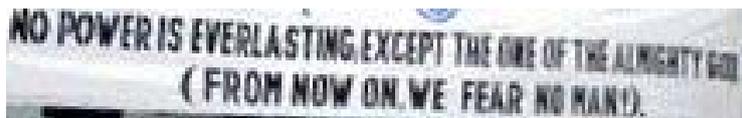
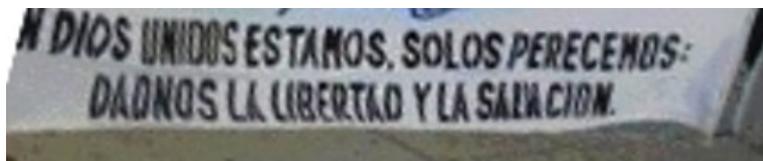
*Who are we?* (¿Quiénes somos?) *The raizal people* (El pueblo raizal) *What we want?* (¿Qué queremos?) *Self determination* (Autodeterminación) *What we get?* (¿Qué obtenemos?)  
*Discrimination, intimidation, overpopulation* (Discriminación, intimidación, sobrepoblación).

*Territory and dignity* (territorio y dignidad)  
*That is what we natives need* (es lo que nosotros nativos necesitamos)  
*Protection and liberation* (Protección y liberación)  
*Here in our home land* (En nuestra tierra)

*What we want* (Qué queremos?) *More respect* (Más respeto)  
*What we get* (Qué obtenemos?) *Disrespect* (Irrespeto)

*De ahora en adelante nadie que no sea bilingüe puede trabajar en nuestro territorio*

*Freedom-freedom...* (Libertad...)



Detalles de pancartas con consignas religiosas: en la parte superior: “En Dios unidos estamos, solos perecemos. Dadnos la libertad y la salvación”  
En la parte inferior: “No power is everlasting except the one of the almighty God (From now on, we fear no man!)” (Ningún poder es eterno excepto el de Dios todopoderoso. De ahora en adelante, no le tememos a ningún hombre!)



Pancarta con una consigna en lengua criolla. “Wi ni “*Wi no niid non muo koropshan, wi no niid non muo ouvapapiulieshan, wi no niid non muo fals ienjel. Aal wi niid iz self-ditormination. Yeeh! Dat da weh wi rally niid*” (“No necesitamos más corrupción, no necesitamos más sobrepoblación, no necesitamos más falsos ángeles. Todo lo que necesitamos es la autodeterminación. Si!, Eso es lo que realmente necesitamos”)



En la pancarta: “*No...no tenemos calles, empleo, hospital, ni un país en quien confiar...pero sí tenemos vía peatonal*”

Estas consignas se entremezclaban con plegarias realizadas por los pastores que acompañaron la manifestación; de cuando en cuando, la multitud se detenía y alguno de los pastores presentes realizaba una oración, fielmente seguida y escuchada por los presentes con la cabeza inclinada y los ojos cerrados. Algunos himnos y canciones religiosas también fueron cantados con gran entusiasmo por los marchantes.



Los marchantes se detienen en una calle para realizar una oración

Por momentos, las marchas que presencié en la isla me parecían más bien peregrinaciones o procesiones religiosas. En estas manifestaciones pacíficas contrasta la asistencia de la fuerza pública, siempre presente en gran cantidad en los eventos como desfiles o marchas. La sociedad isleña se ha caracterizado por su puesta en práctica de un modelo de resolución pacífica de conflictos, en el cual se encuentra enmarcada la labor de los líderes religiosos, cuya autoridad entre los isleños es mucho más legítima que la de la fuerza pública; sin duda, las palabras del pastor son mucho más respetadas y tenidas en cuenta que las órdenes de un policía o un militar. El enfrentamiento de dos modelos diferentes de resolución de conflictos ha ocasionado roces entre la fuerza pública de la isla y algunos sectores raizales: dos ejemplos desafortunados han sido la represión por parte de la policía de la toma a la gobernación en el año 2002 y la muerte de una niña raizal ocasionada por un miembro de la fuerza pública.

En el primero de los hechos referidos, un grupo de manifestantes que había realizado una toma pacífica de la gobernación en protesta por la destitución del gobernador raizal Ralph Newball -quien unos días antes se negara a disolver por la fuerza un bloqueo levantado por algunos residentes de un sector cercano al botadero de basuras de la isla por su precaria situación- fue desalojado de manera violenta por parte de la fuerza pública. El enfrentamiento produjo varios detenidos y la policía antimotines utilizó gases lacrimógenos, un hecho sin precedentes en la historia de la isla<sup>55</sup>. Por su parte, a comienzos de 2003, el asesinato de una niña raizal por parte de un miembro de la fuerza pública fue un hecho al igual lamentable y repudiado por la comunidad raizal. Al parecer, la niña viajaba con un acompañante en una moto. Al pasar por un retén, un miembro de la fuerza pública los detuvo, pero el conductor hizo caso omiso de la orden y continuó su camino, ante lo

---

<sup>55</sup> Entrevista y notas de campo, noviembre 30 de 2004.

cual el uniformado reaccionó con disparos, causando la muerte de la niña<sup>56</sup>. El hecho ocasionó la movilización de sectores raizales de la isla y de líderes de la iglesia. Aún un año y medio después de éste incidente, cuando me encontraba realizando mi trabajo de campo en la isla, pude escuchar repetidas quejas contra la fuerza pública por este suceso.

Para los isleños, alejados de la Colombia continental y dueños de una tradición de convivencia pacífica, la policía y el ejército no resultan ser figuras de autoridad válidas. Las actuaciones de la fuerza pública han reflejado un modelo de resolución de las diferencias muy distinto al que ha caracterizado a los isleños. Sorprende entonces el uso de la fuerza por parte de la policía en situaciones que claramente pueden ser dirimidas sin necesidad de un enfrentamiento, pero que al ser resueltas en hechos violentos terminan por ocasionar la intensificación de las tensiones interétnicas entre los pobladores de la isla.

### *Consideraciones finales*

Mediante la intercesión en los conflictos, la labor de los pastores bautistas se ha enmarcado dentro de un sistema de resolución no violenta de las diferencias expresado en el Caribe mediante la *polirritmia*. Benítez plantea que el Caribe es un *área rítmica*, en la cual la *polirritmia* estructura la música, la danza y la vida social<sup>57</sup>. La *polirritmia*, característica de la música africana y caribeña, se expresa en que cada instrumento musical de un conjunto rítmico es tocado dentro de una medida de tiempo particular, “así, lo que percibe el oído no entrenado es una barahúnda de ritmos ‘cruzados’ o ‘atravesados’”<sup>58</sup>. Benítez introduce ésta metáfora para mostrar cómo en los pueblos del Caribe pueden coexistir diversas tendencias y espacios sin excluirse unos a otros<sup>59</sup>. En éste ámbito de lo múltiple y lo diverso que es el Caribe, diferentes presencias rítmicas –aborígenes, europeas, africanas y asiáticas- han confluído y cohabitado a lo largo de la historia, generando un juego polirrítmico en el cual es posible descubrir regularidades que unen a la región. Mediante el ritmo, expresado en la música y la danza, los caribeños se desplazan hacia una estética de no violencia, con la cual conjuran las tensiones ocasionadas por la economía de plantación que caracterizó la historia del Caribe<sup>60</sup>.

En el caso del Archipiélago, la convivencia pacífica que ha caracterizado a los isleños se ha reflejado en la coexistencia armoniosa de iglesias bautistas, católicas y adventistas. Éste fue uno de los aspectos que más me sorprendió cuando empecé a acudir a las iglesias en San Andrés; proveniente de una tradición católica en la cual ésta es concebida como la única

<sup>56</sup> Entrevista y notas de campo, noviembre 9 de 2004.

<sup>57</sup> Benítez Rojo, Antonio. *La Isla que se Repite*. Editorial Casiopea. 1998: 393.

<sup>58</sup> Ibid Pag 406.

<sup>59</sup> De la Rosa y Moreno. *Virgen de la Candelaria. Historias, Fiestas y Huellas entre el Caribe y el Pacífico*. Tesis para optar por el título de antropólogas. Universidad Nacional de Colombia. 2005: 30.

<sup>60</sup> Op cit Benítez Rojo.. Pag 42.

religión verdadera y posible, me asombré cuando comprobé que en ocasiones los practicantes del catolicismo y el adventismo asisten a los cultos y ceremonias bautistas, en las cuales son presentados ante los asistentes y recibidos con cordialidad. En la década de 1950 Price anotaba que aún los católicos de la isla hablaban y pensaban como protestantes, asistían ocasionalmente a los cultos bautistas y participaban del énfasis bautista en la lectura de la Biblia y su aplicación como guía para la vida diaria; no eran comunes las discusiones acerca de la naturaleza de ambas doctrinas y era evidente la falta de discriminación entre los miembros de diferentes iglesias de la isla. Price señala que es posible que los isleños desarrollaran cierta oposición contra la Misión Católica por sus métodos de imposición del catolicismo, pero no contra los fieles católicos<sup>61</sup>.

La convivencia de las diferentes comunidades que habitan el Archipiélago –raizales, descendientes de nativos de las islas, isleños descendientes de colombianos continentales pero nacidos en el Archipiélago, migrantes colombianos y una colonia de origen árabe, sirio y libanés- se ha caracterizado por la existencia de una *conflictualidad latente*, que se manifiesta en los discursos pero no ha llegado a convertirse en una confrontación abierta. Este ejercicio de la no violencia no sólo caracteriza a los isleños, sino que, como lo ha anotado Benítez, se extiende a las sociedades caribeñas. En este sentido, la tradición de no violencia y resolución pacífica de los conflictos en el Archipiélago ha alimentado aquella *convivencia abierta* a la cual hace referencia Avella<sup>62</sup>. Sin embargo, en los últimos tiempos los enfrentamientos físicos y las muertes violentas que involucran tanto a isleños raizales como no raizales se han vuelto más comunes en la isla. Es probable que el choque intercultural y la irrupción del narcotráfico, de las armas y de la delincuencia hayan empezado a debilitar el modelo de resolución pacífica, haciendo que en ocasiones los enfrentados opten por el ejercicio de la violencia.

---

<sup>61</sup> Price, Thomas J. “Algunos aspectos de estabilidad y desorganización cultural en una comunidad isleña del Caribe Colombiano”. En: *Revista Colombiana de Antropología*. Volumen 3: 39.

<sup>62</sup> Avella Francisco. Conflicto latente y convivencia abierta. En, Mosquera, Claudia. *La Universidad piensa la paz*. Universidad Nacional de Colombia. 2001: 77.

### *Bibliografía*

AVELLA, Francisco. “Conflicto latente y convivencia abierta”. En, Mosquera, Claudia. *La Universidad piensa la paz*. Bogotá. 2001. Universidad Nacional de Colombia, p 77-94.

BENÍTEZ ROJO, Antonio. *La Isla que se Repite*. Barcelona. 1998. Editorial Casiopea.

BUSH, Harold. “San Andrés y Providencia. Nacionalismo y Separatismo, años 60 y 70”. En: *Revista Credencial Historia*. Edición No. 36. Bogotá. 1992, Pp 11-13.

CLEMENTE, Isabel (Ed). *Tradiciones Culturales y Coyuntura Política*. Bogotá. 1989. Ediciones Uniandes.

CLEMENTE, Isabel. *Educación, Política Educativa y Conflicto Político-Cultural en San Andrés y Providencia (1886-1980)*. Informe final presentado a la Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología. Universidad de los Andes. Bogotá. 1991.

DE LA ROSA SOLANO, Laura y MORENO TOVAR, Lina del Mar. *Virgen de la Candelaria: Fiestas, Historias y Huellas entre el Caribe y el Pacífico*. Trabajo de grado para optar por el título de Antropólogos. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2005.

EASTMAN, Juan Carlos. El Archipiélago de San Andrés y Providencia, formación histórica hasta 1822. En: *Revista Credencial Historia*. Edición No. 36. Bogotá. 1992a, Pp 4-7.

EASTMAN, Juan Carlos. Creación de la Intendencia de San Andrés y Providencia: La cuestión Nacional en sus Primeros Años. En: *Revista Credencial Historia*. Edición No. 36. Bogotá. 1992b. Pp 8-10.

MEISEL ROCA, Adolfo. *La continentalización de la isla de San Andrés, Colombia: Panyas, raíces y turismo, 1953-2003*. Documentos de trabajo sobre economía regional. Centro de estudios económicos regionales. Banco de la República. 2003.

PARSONS, James J. San Andrés y Providencia: Una Geografía Histórica de las Islas Colombianas del Caribe. El Ancora Editores. Bogotá. [1956] 1985.

PETERSEN, Walwin. *Province of Providence*. Christian University of San Andrés, Providencia and Santa Catalina. San Andrés Isla. 2002.

PINEDA, Roberto. “El método etnográfico, un enfoque cualitativo de investigación social”. En: *Texto y Contexto*. No. 11. Mayo-Agosto. 1987. Pp 97-108.

PRICE, Thomas J. “Algunos aspectos de estabilidad y desorganización cultural en una comunidad isleña del Caribe Colombiano”. En: *Revista Colombiana de Antropología*. Bogotá. Volumen 3. 1954. Pp 11-54.

RAMÍREZ Socorro y RESTREPO Luis Alberto. *Cuadernos del Caribe No.4. Textos y testimonios del Archipiélago. Crisis y Convivencia en un Territorio Insular*. IEPRI. Instituto de Estudios Caribeños. Universidad Nacional de Colombia. 2001.

RUSSELL O, Horace. “Understandings and Interpretations of Scripture in Eighteenth and Nineteenth Century Jamaica. The Baptist as Case Study”. En: Gossai, Hemchand and Nathaniel S. Murrell (Eds). *Religion, Culture and Tradition in the Caribbean.*, St. Martin’s Press. New York. 2000.

SANDNER, Gerhard. *Centroamérica y el Caribe occidental. Coyunturas, crisis y conflictos 1503-1984*. Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios Caribeños. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. [1984] 2003.

VALENCIA, Inge. *El movimiento raizal: una aproximación a la identidad raizal a través de sus expresiones político-organizativas*. Trabajo de grado para optar por el título de Antropóloga. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2002.

VOLLMER, Loraine. *La historia del poblamiento de San Andrés, Vieja Providencia y Santa Catalina*. Ediciones Archipiélago. San Andrés Isla. 1997.

WILSON, Peter. *Crab Antics: a Caribbean case study of the conflict between reputation and respectability*. Prospect Heights, Waveland Press. [1973] 1995.

WILSON, Peter. *Las travesuras del cangrejo. Un estudio de caso Caribe del conflicto entre reputación y respetabilidad*. Instituto de Estudios Caribeños. Universidad Nacional de Colombia. San Andrés Isla. [1973] 2004.

---

\* Antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.